



EcoLoiola 2026–2027

Semana de oración para comunidades jesuitas

PA Loyola

“Agua Viva” · 5–9 de octubre

Material para la oración comunitaria durante la semana de EcoLoiola.



Presentación

Con motivo de la semana de EcoLoiola 2026–2027, proponemos a las comunidades jesuitas de la Plataforma Apostólica Loyola un pequeño itinerario de oración en torno al lema “Agua Viva”. El objetivo es ofrecer un material sencillo que ayude a vivir esta semana en clave de contemplación, examen y compromiso, vinculando el cuidado de la casa común con nuestra fe, nuestra vida comunitaria y nuestra misión apostólica.

La propuesta está pensada para ser utilizada en la oración de la mañana, antes de la eucaristía, en un rato de oración comunitaria por la tarde o en cualquier otro momento que cada comunidad considere oportuno. Cada día sigue el mismo esquema: monición inicial, texto bíblico, tres puntos para la meditación, preces y oración final. Se añade también un símbolo sencillo que puede ayudar a centrar la oración y a darle un tono más visual y comunitario.

El itinerario de la semana quiere recorrer cinco pasos: agradecer el don de la creación, escuchar el clamor de la tierra y de los pobres, revisar nuestro modo de habitar la casa común, pedir conversión ecológica y disponernos a un compromiso concreto.

La intención no es añadir una actividad más, sino ofrecer una ocasión para que nuestras comunidades puedan detenerse, mirar la realidad desde Dios y preguntarse qué llamadas concretas se nos hacen hoy en el cuidado de la casa común. En coherencia con ello, al final del material se ofrecen algunos compromisos comunitarios posibles, sencillos y realistas, que cada comunidad podrá adaptar según su situación y sus posibilidades.

Lunes 5 de octubre

El agua, don de Dios

SÍMBOLO

Colocar en el centro una jarra o cuenco con agua, visible para todos, como signo del don primero que sostiene la vida.

MONICIÓN INICIAL

Comenzamos la semana de EcoLoiola contemplando el agua como don. Antes de ser un problema o un recurso, el agua es una bendición cotidiana, humilde y silenciosa, sin la cual no habría vida. Hoy queremos situarnos ante Dios con una actitud sencilla de agradecimiento: agradecer el agua, agradecer la creación, agradecer la vida recibida.

TEXTO BÍBLICO

Juan 4, 13-14 — «El que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

PUNTOS PARA LA MEDITACIÓN

- El agua forma parte de lo más elemental de nuestra vida. Está en nuestro cuerpo, en la tierra, en los alimentos, en la higiene, en la salud. Casi siempre la recibimos sin pensar en ella. La damos por supuesta. La oración de hoy nos invita a recuperar la capacidad de asombro y de gratitud por aquello que sostiene la vida cada día.
- La fe nos ayuda a mirar el mundo no como un conjunto de cosas disponibles, sino como un don recibido. Nada de lo esencial lo hemos producido nosotros. También el agua nos precede. También la vida nos ha sido entregada. Reconocerlo nos sitúa en una actitud de humildad, de agradecimiento y de respeto.
- Jesús se presenta como fuente de agua viva. No sólo calma la sed más honda del corazón, sino que nos enseña a vivir desde la gratuidad. Quien recibe la vida como don aprende también a vivirla de otra manera: con más sobriedad, con más reverencia y con más responsabilidad.

PRECES

- por la gracia de una mirada agradecida, capaz de reconocer la creación como regalo y no como posesión;
- por quienes trabajan para que el agua llegue a nuestras casas, a nuestros campos y a nuestras ciudades;
- por nuestras comunidades, para que vivamos con más sencillez y con más respeto hacia los bienes de la tierra.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, tú que ofreciste a la samaritana el agua viva, enséñanos a reconocer la creación como don, a recibir con gratitud lo que sostiene nuestra vida y a cuidar con respeto aquello que hemos recibido. Haznos hombres agradecidos, sobrios y disponibles para tu servicio. Amén.

Martes 6 de octubre

El clamor de la tierra y el clamor de los pobres

SÍMBOLO

Junto al cuenco de agua, colocar un mapa del mundo o una imagen de una comunidad afectada por la sequía o la contaminación, para recordar que la crisis del agua tiene rostros concretos.

MONICIÓN INICIAL

La crisis ecológica no afecta a todos por igual. Allí donde el agua escasea o se contamina, la vida entera se vuelve más frágil: la salud, la alimentación, la agricultura, la convivencia, el futuro. Hoy queremos rezar desde el sufrimiento de tantas personas y pueblos para quienes el agua no es un bien asegurado, sino una preocupación diaria.

TEXTO BÍBLICO

Éxodo 3, 7-8 — «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado para librarlos».

PUNTOS PARA LA MEDITACIÓN

- Dios no mira la historia desde lejos. Ve, escucha, conoce el sufrimiento de su pueblo y se compromete con su liberación. También hoy Dios escucha el clamor de quienes sufren por la sequía, la contaminación, la desertificación, las enfermedades ligadas al agua o la pérdida de sus medios de vida.
- La crisis del agua pone de manifiesto la unión entre degradación ambiental e injusticia social. Quienes menos han contribuido al deterioro de la casa común son con frecuencia quienes más padecen sus consecuencias. El cuidado de la creación no puede separarse de la atención a las personas más vulnerables.
- La oración de hoy nos invita a dejar que la realidad entre en nuestra vida espiritual. No basta con saber que existen estos problemas. Se nos pide escuchar, dejarnos afectar, poner nombres y rostros, y preguntarnos qué lugar ocupa en nosotros el clamor de la tierra y el clamor de los pobres.

PRECES

- por las personas y pueblos que sufren la escasez o la contaminación del agua;
- por quienes se ven obligados a abandonar su tierra por la degradación ambiental o por conflictos ligados a los recursos naturales;
- por nosotros, para que no nos acostumbremos al sufrimiento ajeno y sepamos escuchar el clamor de la tierra y de los pobres.

ORACIÓN FINAL

Dios de la vida, tú escuchas el clamor de tu pueblo y conoces el sufrimiento de quienes ven amenazada su tierra, su agua y su futuro. No permitas que miremos hacia otro lado. Danos entrañas de compasión, lucidez para comprender y disponibilidad para servir allí donde la vida está más herida. Amén.

Miércoles 7 de octubre

Revisar nuestro modo de habitar la casa común

SÍMBOLO

Colocar junto al agua algún objeto cotidiano de consumo —una botella, una prenda de ropa, un móvil, una factura de agua o de luz— como recordatorio de que la cuestión ecológica atraviesa nuestra vida concreta.

MONICIÓN INICIAL

Después de agradecer el don y de escuchar el clamor, llega el momento de mirar nuestra propia vida. La cuestión ecológica no se juega sólo en grandes decisiones políticas o económicas. También se juega en nuestras casas, en nuestras comunidades, en nuestros hábitos de consumo, en la manera en que usamos el agua, la energía y los bienes de la tierra.

TEXTO BÍBLICO

Génesis 2, 15 — «El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara».

PUNTOS PARA LA MEDITACIÓN

- El ser humano es puesto en el jardín no para explotarlo sin medida, sino para cultivarlo y guardarlo. Esa doble tarea habla de una relación responsable con la creación: trabajarla, sí; pero también custodiarla, respetarla y transmitirla.
- La pregunta ecológica entra en nuestra vida concreta. ¿Cómo consumimos? ¿Qué desperdiciamos? ¿Qué criterios seguimos al comprar, al usar la tecnología, al desplazarnos, al gestionar nuestras casas y obras? No se trata de culpabilizarnos, sino de pedir la gracia de la verdad sobre nuestro modo de vivir.
- La revisión ignaciana de vida también puede aplicarse aquí. Mirar con sinceridad nuestros hábitos puede ayudarnos a descubrir tanto nuestras incoherencias como las posibilidades reales de cambio. La sobriedad cristiana no nace del voluntarismo, sino de la libertad interior y del deseo de servir mejor.

PRECES

- lucidez para reconocer nuestros hábitos y su impacto sobre la casa común;
- libertad interior para no quedar atrapados por la comodidad o la inercia;
- creatividad y perseverancia para introducir en nuestras comunidades cambios concretos y sostenibles.

ORACIÓN FINAL

Señor, tú nos has puesto en tu creación para cultivarla y guardarla. Danos honestidad para revisar nuestra manera de vivir, humildad para reconocer lo que necesita conversión y libertad para dar pasos concretos hacia una vida más sobria y más justa. Amén.

Jueves 8 de octubre

Conversión ecológica: de la indiferencia al cuidado

SÍMBOLO

Mantener el cuenco de agua y añadir una vela encendida o una pequeña planta: signo de vida frágil que necesita cuidado, paciencia y constancia.

MONICIÓN INICIAL

La tradición ignaciana habla de la indiferencia como libertad interior para elegir lo que más conduce al servicio de Dios y de los demás. Hoy queremos pedir esa libertad para pasar de la costumbre al cuidado, de la pasividad a la responsabilidad, de una relación utilitaria con la creación a una relación reconciliada y agradecida.

TEXTO BÍBLICO

Romanos 8, 22-23 — «Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo con dolores de parto».

PUNTOS PARA LA MEDITACIÓN

- San Pablo habla de una creación que gime. Ese gemido puede resonar hoy en tantos signos de deterioro: aguas contaminadas, ecosistemas dañados, pueblos vulnerables, cambios climáticos extremos, pérdida de biodiversidad. La creación herida no es una idea abstracta; es una realidad que toca la vida de millones de personas.
- También nosotros vivimos a veces una cierta contradicción. Sabemos más de lo que cambiamos. Nos preocupan determinadas cuestiones, pero seguimos instalados en hábitos poco revisados. Por eso, la oración de hoy puede ser una súplica de conversión: pedir la gracia de dejarnos mover de verdad por lo que vemos y sabemos.
- La indiferencia ignaciana no es desinterés, sino libertad. Libertad para no vivir esclavos de la comodidad, del consumo o de la inercia. Libertad para elegir lo que más ayuda a cuidar la vida, a servir mejor y a vivir con mayor sobriedad. Pedimos hoy esa libertad concreta y encarnada.

PRECES

- dolor por la creación herida y por nuestra parte de responsabilidad en su deterioro;
- libertad para elegir estilos de vida más sencillos, más sobrios y más atentos a los demás;
- valentía para sostener cambios concretos, aunque sean pequeños, en nuestra vida personal y comunitaria.

ORACIÓN FINAL

Señor de la vida, rompe nuestras inercias, despiértanos de la costumbre, libéranos de la comodidad que nos encierra y danos una verdadera conversión del corazón. Que sepamos elegir aquello que más ayuda a cuidar la vida y a servir mejor a quienes más sufren. Amén.

Viernes 9 de octubre

Enviados a cuidar y a comprometernos

SÍMBOLO

Al lado del cuenco de agua, colocar una tarjeta o papel con un compromiso comunitario escrito, o un espacio para que la comunidad pueda formularlo al final de la oración.

MONICIÓN INICIAL

Terminamos esta semana de EcoLoiola no con una conclusión, sino con un envío. La oración no nos aparta del mundo; nos devuelve a él con una responsabilidad más clara. Si algo hemos recibido estos días — gratitud, inquietud, deseo de conversión— está llamado a traducirse en decisiones, en pequeños compromisos y en una manera más evangélica de habitar la casa común.

TEXTO BÍBLICO

Mateo 5, 13-16 — «Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo».

PUNTOS PARA LA MEDITACIÓN

- Jesús no pide a sus discípulos que resuelvan solos todos los problemas del mundo, pero sí que vivan de tal modo que su presencia sea sal y luz. También en la cuestión ecológica se nos pide una forma concreta de estar en el mundo: más sobria, más fraterna, más atenta al sufrimiento de la tierra y de los pobres.
- La pregunta no es si podemos hacerlo todo, sino qué nos toca hacer a nosotros. Qué paso concreto, qué gesto comunitario, qué revisión pendiente, qué decisión sobre nuestros hábitos o nuestras obras puede expresar de verdad el deseo de vivir de otro modo.
- La esperanza ecológica no nace de grandes discursos, sino de pequeñas fidelidades sostenidas. Un compromiso humilde, asumido de verdad, puede ayudar a transformar nuestra comunidad y a hacer más creíble nuestra palabra. La oración de hoy quiere terminar en una petición sencilla: Señor, muéstranos qué nos pides y danos fuerza para llevarlo a cabo.

PRECES

- que lo rezado y compartido esta semana no se quede en palabras, sino que se traduzca en decisiones concretas;
- por nuestras comunidades jesuitas y por las obras de la PA Loyola, para que crezcan en sensibilidad ecológica, en sobriedad y en responsabilidad compartida;
- por la gracia de la esperanza, para seguir trabajando por una casa común más justa, habitable y reconciliada.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, te damos gracias por esta semana de oración y de escucha. No permitas que lo recibido se pierda ni que la oración quede separada de la vida. Haz de nuestras comunidades lugares de sobriedad, de cuidado y de esperanza. Enséñanos a servirte también en la reconciliación con la creación, en la defensa de las personas más vulnerables y en el compromiso humilde con una tierra más habitable para todos. Amén.

Posibles compromisos comunitarios para el curso

La semana de EcoLoiola puede concluir con la elección de un compromiso sencillo, concreto y evaluable por parte de cada comunidad. No se trata de abarcar demasiado, sino de traducir la oración en un paso realista que ayude a crecer en sobriedad, cuidado y responsabilidad compartida. Estos compromisos son sólo orientativos; cada comunidad podrá adaptarlos a su situación.

1. Revisar el consumo de agua de la comunidad

Dedicar un momento del trimestre a revisar el consumo de agua de la casa: facturas, posibles fugas, usos cotidianos, hábitos de limpieza o riego. A partir de esa revisión, acordar una o dos medidas sencillas de ahorro y cuidado.

2. Introducir un pequeño examen comunitario sobre ecología y sobriedad

Incorporar una vez al trimestre, en una reunión comunitaria o en una revisión de vida, una breve conversación sobre el modo en que la comunidad está viviendo el cuidado de la casa común: consumos, compras, movilidad, uso de recursos, sensibilidades apostólicas, etc.

3. Revisar criterios de compra y consumo de la casa

Preguntarse, por ejemplo, por el uso de plásticos de un solo uso, por la compra de productos de proximidad o de temporada, por el aprovechamiento de alimentos o por la reducción de consumos innecesarios. Elegir un criterio concreto que la comunidad quiera cuidar especialmente durante el curso.

4. Vincular a la comunidad con alguna iniciativa de la PA Loyola relacionada con la casa común

Participar en alguna propuesta de EcoLoiola, EcoLoiola o de otras iniciativas de la Plataforma relacionadas con ecología integral, hospitalidad o justicia socioambiental, de manera que el compromiso comunitario no quede aislado de la misión compartida.

5. Cuidar el uso de la energía y de la climatización

Revisar con realismo la calefacción, el aire acondicionado, la iluminación o el uso de aparatos electrónicos, buscando hábitos más responsables y sostenibles, sin perder de vista la edad, salud y necesidades concretas de los miembros de la comunidad.

6. Reservar un momento anual de oración o retiro comunitario sobre la casa común

Más allá de esta semana, dedicar en algún momento del curso un rato de oración, una conversación espiritual o una mañana de retiro a la relación entre fe, reconciliación y cuidado de la creación.

7. Introducir un gesto visible en la casa

Puede ser pequeño, pero conviene que sea concreto: una jarra de agua en la oración de la comunidad durante un tiempo, una planta o pequeño espacio de cuidado, un cartel discreto con el compromiso elegido, o una referencia visible que recuerde el paso que la comunidad ha decidido dar.

8. Elegir un compromiso apostólico vinculado a la justicia socioambiental

En algunas comunidades, el paso más adecuado no estará tanto en la gestión doméstica cuanto en la misión: incorporar esta preocupación en una homilía, en un espacio de formación, en una actividad con jóvenes, en una conversación comunitaria con la obra o en una acción de sensibilización. También ese puede ser un modo real de vivir EcoLoiola.

Una última sugerencia

Quizá convenga que cada comunidad no elija más de un compromiso principal para el curso, o como muchos, de modo que sean realmente asumibles. Puede ayudar formularlo por escrito y retomarlo después en alguna reunión comunitaria, por ejemplo, al final del primer trimestre o antes de Navidad, para revisar si se ha podido sostener y qué frutos va dando.